

LIBROS

La problemática confesional de Heinrich Böll

De entre los escritores de lengua alemana surgidos en la última posguerra, es sin duda Heinrich Böll el más favorecido por la industria editorial española. Nueve de sus obras se han traducido al castellano y cuatro al catalán, mereciendo reedición varias de ellas. La concesión del Premio Nobel de 1972 a Böll satisfizo, pues, a editores y críticos: aquellos tenían tomadas buenas posiciones; éstos podían hablar en las apresuradas reseñas periodísticas con conocimiento de causa. Böll era, además, un escritor «cómodo», ya que se confesaba católico ferviente, y una tal confesión equivale en España a patente de corso, o poco menos, a pesar de que la proclamada confesionalidad tenga que matizarse con cierta precaución.

Toda la obra narrativa de Böll (que ha publicado además ensayos y poesía) incide sobre un tema único: el análisis de los problemas que plantea la comunicación interpersonal en una sociedad tan característica como la de la Alemania de posguerra. Problemas que se analizan desde una perspectiva aparentemente objetiva, pero en cuyos elementos simbólicos es fácil adivinar una decidida posición religiosa, por cuanto siempre están dotados de una trascendencia sobrenatural. Por otra parte, los conflictos planteados tienen una dimensión moral, si no espiritual, muy definida. Mayer, en su estudio sobre la literatura

alemana de posguerra, escribe: «Se ha afirmado, en tono de burla, pero no del todo infundadamente, que lo que impulsa a Böll a escribir en su descontento son cuatro cosas: con los de Colonia, sus ciudadanos; con los alemanes, sus compatriotas; con los pequeños burgueses, los de su misma clase; con los católicos, sus correligionarios». Dentro del simplismo, el párrafo condensa la problemática del novelista y contiene una matización muy importante: Böll está descontento con cuanto le rodea; su obra literaria persigue eliminar esa desazón, cuya naturaleza, por lo demás, nunca es material.

En su última novela, *Retrato de grupo con señora* (1), Böll viene a resumir su pensamiento humanístico, sus experiencias como ciudadano alemán perteneciente a una generación especialmente zarandea por la historia más inmediata y sus experimentaciones como escritor de obras de ficción en prosa.

El pensamiento de Böll, por más que repetidamente confesional, presenta peculiaridades que lo hacen sumamente atractivo, hasta el punto de erigirse en el eje de su obra literaria. El catolicismo del escritor va más allá de cualquier «extremidad posconciiliar». En la novela que nos ocupa, el narrador (que podría identificarse con el propio autor en la medida que se adivina una unidad espiritual que, por descontado, no debe prolongarse a los aspectos anecdóticos de la narración) omite, por una parte, cualquier opinión directa sobre la actuación histórica de la Iglesia como institución de origen divino (origen que, por supuesto, nunca se pone en tela de juicio) y la de sus representantes más significativos; por otra, este mismo narrador no tiene escrúpulo alguno en comportarse co-

(1) Editorial Noguer. Barcelona, 1973. 340 págs.

mo un donjuán redivivo, arrancando del claustro conventual a una desposada por el Señor, para vivir con ella en una especie de concubinato que ni siquiera se redime con el arrepentimiento final. Su posición ante el valor de los sacramentos es también ambigua: si cree firmemente en el bautismo y la comunión, como donadores de la gracia de Dios, hace caso omiso del matrimonio, vínculo sagrado y de por vida, y de la extremaunción, de tan decisiva importancia para la vida eterna de los pobres mortales. Cierto que Böll nunca invoca las doctrinas eclesiales para censurar comportamientos o para justificarlos. Es decir, entre las novelas «católicas» del escritor alemán y las de Martín Descalzo o Martín Vigil (por poner ejemplos españoles y salvando enormes diferencias de bondad literaria) existe la misma distancia que entre el Catecismo holandés y el de Ripalda.

Tampoco presenta la problemática confesional de Böll las características «existenciales» de otros escritores, declaradamente católicos también, como podrían ser Graham Greene o Georges Bernanos, con cuyos estilos narrativos guarda ciertas semejanzas. Para el alemán, el conflicto no se produce con la pérdida de la gracia. Y, por tanto, de la paz interior, que sólo puede recuperarse con el reingreso en aquel estado. En Böll, el problema tiene una dimensión que podríamos llamar «sociológica»: estar o no en gracia obliga a un comportamiento determinado, a un comportamiento «social», que influye de modo decisivo en el acontecer histórico, y éste, a su vez, determina el comportamiento «social». O sea, los personajes de Böll son símbolos que representan los polos de atracción en que convergen una serie de fuerzas encontradas e interdependientes. En último extremo, la tragedia ale-

mana en la segunda guerra mundial es debida a una «pérdida masiva» de la gracia de Dios. Y si Böll se halla descontento con las cuatro cosas que antes he señalado, se debe a su convencimiento de que no ha existido una «recuperación masiva» de esta gracia, lo que sin duda dará lugar a la repetición de catástrofes sobradamente conocidas.

Creo que esta línea de pensamiento se muestra de manera diáfana en *Retrato de grupo con señora*, donde basta que uno solo de los personajes (la «señora» del título, un alma bendita que conjuga las virtudes



Heinrich Böll.

de Bernadette y Michèle Morgan) se encuentre en permanente estado gracioso para que cuantos lo rodean actúen mediatizados por él y, entre todos, abran un cauce determinado a la historia común.

Heinrich Böll gusta de presentar paradojas que revelen el absurdo del comportamiento de la colectividad humana. En *Billar a las nueve y media* (seguramente su mejor novela, junto con la que nos ocupa), sucesivas generaciones de una familia de arquitectos construyen y destruyen, alternativamente, una iglesia; en *Acto de servicio* un juez debe hacer frente a las presiones del Ejército, que pugna por echar tierra sobre un acto de sabotaje del que es la propia víctima, con objeto de ocultar la vaciedad de su sistema de organización; en *Los silencios del Dr. Murke*, un técnico radfónico en grabación prefiere (en el relato que da título al

libro y que constituye una auténtica obra maestra) los minutos de silencio, surcados por suspiros y carraspeos, que ha coleccionado pacientemente a lo largo de años con los trozos de cintas inservibles, a la cháchara mecánica y sin sentido de las grabaciones radiadas, etc., etc. En *Retrato de grupo con señora*, Böll acentúa especialmente estas paradojas: un prisionero de guerra soviético enseña a rezar a los católicos alemanes; una monja, judía conversa, especialista en excrementos humanos y empedernida fumadora, provoca un incontenible crecimiento de rosas sobre su propia tumba, hecho energicamente negado por la Orden a la que pertenecía para evitar un proceso de beatificación incómodo e indeseado; un especialista en literaturas eslavas descubre el fraude de una industria ficticia gracias a la lista de supuestos prisioneros de guerra que trabajan en ella, pues todos ellos lucen nombres inmortalizados por la literatura rusa. Los ejemplos se harían interminables y en todos encontraríamos cierto tono «moralizante» (sin duda, lo peor de la narrativa de Böll), por debajo de la divertida e ingeniosa ironía. Paradojas que simbolizan, además, el mayor de los absurdos humanos: la guerra.

Böll ha ensayado en esta ocasión una nueva técnica en su obra literaria. Una mezcla de investigación detectivesca y reportaje periodístico le sirve para ir fijando la imagen de la «señora» dentro de un amplísimo grupo de personajes, siempre certeramente caracterizados. El narrador, que se autodenomina como «el autor», procede a reunir una amplia serie de testimonios, opiniones y documentos para reconstruir, con la mayor fidelidad y profundidad posibles, la vida de Leni, protagonista omnipresente de la novela, aunque no lleguen a transcribirse

más allá de dos docenas de cortas frases dadas a la misma. Las motivaciones del narrador para proceder a una investigación tan laboriosa permanece en la penumbra, sin que, por otra parte, el lector sea capaz de descubrir la menor utilidad práctica en el trabajo desarrollado. Las motivaciones de Böll, por el contrario, son manifiestas; proponer un modelo de conducta (la de Leni) a través de su encubierta apología. Apología que se disfraza con un tono objetivo, sobrio y exacto que constituye el verdadero hallazgo estilístico de la novela.

La traducción castellana se debe a Jacobo Muñoz, que ha llevado a término un trabajo modélico, donde los obstáculos han sido superados con sencillez y acierto. ■ MARTIN VILUMARA.

Primer Congreso de Historia del País Valenciano

En el panorama del quehacer historiográfico español, dos características destacan: utilización de una metodología científica, brazo derecho del neopositivismo, y conocimiento e investigación de la realidad más cercana. De ambas, los testimonios son: estudio del desarrollo histórico desde una óptica cuantitativa (importancia de la estadística), dejando la Historia de las «verdades» no comprobadas e historicistas, y en segundo lugar, el interés por realizar una Historia dentro del ámbito regional, entendiendo por región toda comunidad humana que voluntariamente ha tenido un desarrollo propio a lo largo de los siglos.

Dentro de estas coordenadas quiso desarrollarse el I Congreso de Historia del País Valenciano en abril de 1971. Dos años después acaba de aparecer el primer tomo del con-

greso, en el que se publican la crónica del mismo, las cuatro conferencias (Guillén, Peset, Batllori y Lapeyre) y las 37 comunicaciones sobre fuentes historiográficas. La Comisión Organizadora tiene el propósito—si las suscripciones a los mismos son suficientes— de editar los tres siguientes tomos en este orden: tomo IV (comunicaciones correspondientes a Historia Contemporánea), el próximo otoño; tomo III (relativo a Historia Moderna), en la primavera de 1974, y tomo II (referente a

para empezar a organizar el próximo (aunque su realización sea para dentro de unos años).

De las conferencias destacan dos, que hacen referencia al siglo XVIII: «Un ensayo sobre Mayans», de Vicente Peset, y «Valencia i Catalunya al segle XVIII», del padre Miquel Batllori, y la del profesor de la Universidad de Grenoble Henry Lapeyre, «La Taula de Canvis dans le Cadre de l'Histoire Générale de la Banque», que pone de manifiesto el auge económico del cuatrocientos valenciano.

El siglo XVIII no es ni afrancesado ni reformista, sino plenamente crítico. Es el siglo de la nueva ciencia, en el que encontramos una línea clara de la tradición liberal austracista (frente a la absolutista borbónica), representada por la figura de Gregorio Mayans, entre otros. En esta nueva visión del siglo han colaborado muy directamente los trabajos de López Piñero, Mestre y Elorza. Los orígenes de la Ilustración española no están en el afrancesamiento borbónico, ni en Feijoo, ni en la Nueva Planta, sino en los «novatores» de fines del seiscientos valenciano y en los ideólogos catalanes de la Universidad de Cervera (especialmente analizados por el jesuita Miquel Batllori).

La figura del valenciano Gregorio Mayans (1699-1781) es compleja y de difícil acotación. Estudió y escribió sobre Derecho. Enseñanza, Epigrafía, Filosofía Moral, Toponimia, Numismática, Crítica Literaria, etcétera. La exigencia que puso de manifiesto para interpretar fielmente las fuentes historiográficas con las tradicionales ciencias auxiliares, también le empleó para «destruir el mito dominante en la vida cultural española», que era «el no saber y el no querer saber». Considerándose el «instrumento de la restauración de las letras» en España, recibía cartas—según cita Peset— con los siguientes términos: «Veo con admiración y lástima los honrados esfuerzos de Vm. para desanar a la nación».

Con Mayans, el padre Batllori descubre una reanudación de las relaciones Valencia-Cataluña, que desde el siglo XV, en el que Valencia tiene una sorprendente hegemonía y Cataluña inicia su decadencia renacentista, habían quedado «congeladas». Al contrario de lo que ocurrió en la mayor parte de los pueblos europeos, el humanismo había tomado en

tre nosotros un signo disgregador.

La importancia de Valencia en el siglo XV se le ha comparado a la que tenían en las mismas décadas Venecia, Génova y Marsella, ya que era el comercio una de sus fuentes principales de prosperidad económica. En 1407, Martín el Humano autorizaba el establecimiento de la «Taula de Canvis» en la Lonja, a fin de que actuase como Banco municipal para las operaciones mercantiles de cambio y depósito, como complemento de la Banca privada. Funcionó solamente durante ocho años, y no reanudó su actividad hasta cien años después, es decir, en 1519, fecha en que empieza el período de la «Nova Taula», que finalizará en 1649 con la «Novíssima Taula». Esta institución bancaria desaparece con la llegada de la Nueva Planta—análiza Lapeyre— en 1719.

La publicación de los tres restantes tomos de las Actas del I Congreso de Historia del País Valenciano supondrá una aportación de indudable interés para toda persona preocupada por las ciencias históricas en nuestro país. ■ JAI-ME M. MILLAS COVAS.

«Las empresas multinacionales»

Las multinacionales están de moda. En los Estados Unidos va a presentarse al Congreso una Ley para regular las actividades de estas empresas. En España, uno de los temas tratados en la reciente Conferencia Iberoamericana de Ministros de Planificación y Desarrollo ha sido el de las empresas multinacionales (1). Dado el interés que el tema suscita, es lógico que la literatura sobre el mismo sea abundante. Entre

(1) Y que ha dado lugar a la elaboración de un amplio informe: Cfr. CIDES, «La empresa multinacional». Madrid, 1973.

otros (2), acaba de publicarse en castellano un libro de Christopher Tugendhat: «Las empresas multinacionales» (3). Su autor, miembro del Parlamento británico y antiguo redactor de «Financial Times», es ya conocido entre nosotros por su monografía sobre el petróleo (4).

Pero, ¿qué es una empresa multinacional? No existe una definición aceptada por todos. Ni siquiera en el término multinacional están de acuerdo los autores. La definición que da Tugendhat de las multinacionales es muy simple y operativa: son «aquellas empresas que fabrican y venden sus productos en varios países».

El libro está estructurado en dos grandes partes: en la primera, el autor analiza los antecedentes históricos de las multinacionales. Destaca el hecho de que este tipo de empresas no constituye un fenómeno nuevo. Ya en la década de 1860, una serie de empresas empezaron a extenderse en número significativo fuera de sus fronteras. Los motivos que las impulsaban a invertir en otros países eran varios: en primer lugar, la reducción de costes que conseguían, ya que al producir cerca del consumidor disminuían considerablemente los gastos de transporte. El nacionalismo jugó también un importante papel. Pero la razón fundamental fue la expansión del proteccionismo, con la consiguiente introducción de derechos arancelarios.

La expansión de las grandes empresas, sobre todo norteamericanas,

(2) Por ejemplo: Stephen Hymer: «Empresas multinacionales: la internacionalización del capital». Edic. Periferia. Buenos Aires, 1972. Y Louis Turner: «Las sociedades multinacionales. Los imperios invisibles y el mundo moderno». Dopesa. Barcelona, 1973.

(3) Alianza Editorial. Madrid, 1973.

(4) «Petróleo: el mayor negocio del mundo». Alianza Editorial. Madrid, 1969.

nas, fuera de sus países continuó durante los últimos años del siglo XIX y primeros del actual. Este fenómeno se vio favorecido por la «intensa concentración industrial» que tuvo lugar en dicho país. En el período comprendido entre las dos guerras mundiales, las condiciones no fueron favorables para el desarrollo de las multinacionales. Uno de los factores que hicieron retraerse a las empresas fue lo que el autor denomina la «psicología de guerra». Después de la segunda guerra mundial se produjo una «expansión explosiva de la inversión internacional directa». Entre 1946 y 1969, la inversión directa de USA en el extranjero pasó de 7.200 a 70.763 millones de dólares, lo que supone que este país posee del 60 al 65 por 100 del total de la inversión directa en el extranjero.

Pero Europa no ha aceptado pasivamente esta situación. En los últimos años ha tenido lugar el «contraataque europeo». Las inversiones europeas en los Estados Unidos han experimentado un rápido crecimiento como consecuencia principalmente de una mayor disponibilidad de fondos, sin olvidar tampoco el atractivo que ejerce el mercado norteamericano, el mayor y también «el más complicado y refinado del mundo». Sin embargo, la dimensión de la inversión europea en USA sigue siendo muy inferior a la que tiene la inversión norteamericana en Europa.

En la segunda parte del libro, Tugendhat estudia el funcionamiento de las empresas multinacionales. Un aspecto importante de este funcionamiento lo constituye la planificación y el control que la empresa matriz ejerce sobre sus filiales. Es interesante el análisis que realiza de la influencia de las multinacionales en la balanza de pagos de las naciones—y, en definitiva, en su política económica— a tra-



La cabeza de Vicente Peris es mostrada al pueblo de Valencia y clavada en la puerta de San Vicente durante las Germanías (1522).

Prehistoria e Historia Antigua y Media), en otoño del mismo año. ¿Con ello quedaría «clausurado» este Congreso de Historia?

Las condiciones que permitieron la realización del mismo no resulta aventurado decir que han cambiado, puesto que varios de sus más directos animadores ya no desarrollan su actividad científica en Valencia, sino en Barcelona. Es quizá este uno de los motivos que expliquen el silencio para organizar un II Congreso. Por ello nos hacemos la anterior pregunta. Es evidente que la edición impresa de todas las actas resulta la culminación del empeño cultural iniciado el mismo día que el congreso fue convocado. Pero nunca debería ser el final del mismo, sino el puente

El siglo XVIII español es de reciente descubrimiento. Hasta que las últimas investigaciones han confirmado tesis completamente contrarias, este siglo había sido el de los afrancesados, que imitan la cultura de más allá de los Pirineos y que originan el movimiento de la Ilustración española. La monarquía borbónica habría ahogado todo progreso de la cultura nativa importando las modas científicas de su país originario. Junto a esta consideración de siglo afrancesado, también se da la interpretación del siglo reformista, representada por la exaltación que Marañón realiza de la «modernidad tradicional de Jovellanos». Las investigaciones de Peset están queriendo crear unos nuevos caminos de interpretación histórica.